

# Rosa Beltrán:

afectos literarios y el arte de narrar

Oswaldo Estrada  
(editor)







Rosa Beltrán



Oswaldo Estrada  
(Editor)

**Rosa Beltrán:**  
afectos literarios  
y el arte de narrar



BONILLA  
ARTIGAS  
EDITORES

Rosa Beltrán : afectos literarios y el arte de narrar / Oswaldo Estrada, editor literario. -- Ciudad de México : Bonilla Artigas Editores, 2023

360 pp. ; 15 x 23 cm. -- (Pública ensayo ; 25)

ISBN 9786078838981 (impreso)

ISBN 9786078838998 (ePub)

ISBN 9786078918003 (pdf)

1. Beltrán, Rosa, 1960 – crítica e interpretación.

2. Novela mexicana. I. Estrada, Oswaldo, ed.

LC: PQ7298.12.E47 R

DEWEY: 863.44 R

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

*Rosa Beltrán: afectos literarios y el arte de narrar*

Primera edición, 2023

D. R. © 2023, Oswaldo Estrada

D. R. © 2023, Bonilla Distribución y Edición, S.A. de C.V.

Hermenegildo Galeana 111, Barrio del Niño Jesús,

Tlalpan, 14080, Ciudad de México

editorial@bonillaartigaseditores.com.mx

www.bonillaartigaseditores.com

ISBN: 978-607-8838-98-1 (impreso)

ISBN: 978-607-8838-99-8 (ePub)

ISBN: 978-607-8918-00-3 (pdf)

Cuidado de la edición: Nicolás Mutchinick Babinsky

Diseño de portada: D.C.G. Jocelyn G. Medina

Diseño editorial: D.C.G. Saúl Marcos Castillejos

Impreso y hecho en México

# Contenido

Presentación: Rosa divina <i>Sara Poot Herrera</i> .....	11
Introducción: el universo afectivo de Rosa Beltrán <i>Oswaldo Estrada</i> .....	15
Cuando las palabras no eran las cosas <i>Rosa Beltrán</i> .....	33

## I. EFECTOS LITERARIOS

La Historia (que) enferma. <i>La corte de los ilusos</i> en la encrucijada documental <i>Laura Alicino</i> .....	41
Ser la sombra de una sombra: autenticidad y performatividad en <i>El paraíso que fuimos</i> <i>Brian T. Chandler</i> .....	59
Reconstruir historias de mujeres. La apertura del archivo en <i>Alta infidelidad</i> <i>Maricruz Castro Ricalde</i> .....	77
Escritura y violencia: <i>Efectos secundarios</i> y daños colaterales <i>Ana Rosa Domenella</i> .....	97
“Sé leer y hablo de libros”: causas y <i>Efectos secundarios</i> en la obra de Rosa Beltrán <i>Ramón Alvarado Ruiz</i> .....	115

## II. REALIDADES Y DESENCANTOS

<i>América sin americanismos</i> y el problema de la identidad, tres décadas después <i>Andrés Porras Chaves</i> .....	133
“La inoculación de un sueño”: Rosa Beltrán y el desencanto posmoderno <i>Adriana Pacheco</i> .....	151
Rosa tropical y la crónica del Edén <i>Roberto Domínguez Cáceres</i> .....	171
Ensayar la vida: Rosa Beltrán entre realidades y utopías <i>Oswaldo Estrada</i> .....	191

## III. GÉNEROS Y AFECTOS

“Mujeres líquidas”: feminismos y metamorfosis de adaptación en la narrativa de Rosa Beltrán <i>Etna Ávalos</i> .....	211
<i>El cuerpo expuesto</i> : de las Galápagos a la web <i>Beatriz Mariscal Hay</i> .....	229
<i>El cuerpo expuesto</i> o el malestar en la posmodernidad <i>Edith Negrín</i> .....	237
Feminismo y materialismo en Rosa Beltrán <i>Ana Gallego Cuiñas</i> .....	257
<i>Radicales libres</i> : a punto de romper la cuarta pared <i>Sara Poot Herrera</i> .....	271
<i>Radicales libres</i> : maadres e hijas disidentes <i>Jacobo Sefamí</i> .....	287

#### IV. EL ARTE DE NARRAR

Amor y humor en dos cuentos de <i>Amores que matan</i> <i>Laura Cázares H.</i> .....	303
Murmullo continuo de voces en “Antesala” <i>Luz Elena Zamudio R.</i> .....	319
La condición humana en los <i>Cuentos darwinianos</i> de Rosa Beltrán <i>Carmen Villoro</i> .....	331
Rosa Beltrán y su fidelidad por el cuento <i>Mónica Lavín</i> .....	341
Fichas curriculares.....	349



## Presentación: Rosa divina

Sara Poot Herrera

No bien acababa de publicarse *Radicales libres* (2021) cuando los lectores de la obra de Rosa Beltrán —escritores, estudiosos y estudiantes, y seguidores de su trayectoria, entre otros (además de la promoción de los libros recientes por parte de la editorial y de sus nuevos lectores)— comentaban ya y con verdadero entusiasmo acerca de ésta, hasta hoy, su última novela. Presentaciones de libros, reportajes, entrevistas, reseñas, notas, artículos en periódicos, suplementos culturales, revistas (en la televisión, en videos, ferias de libros, YouTube, Facebook, Twitter, Instagram...) fueron apareciendo desde julio de 2021 (según el colofón del libro, éste terminó de imprimirse en junio de dicho año). Atravesaron la segunda mitad del XXI y siguen apareciendo en 2022, año en que por su trayectoria Rosa Beltrán obtuvo de manera unánime el Premio Excelencia en las Letras José Emilio Pacheco,<sup>1</sup> añadido a su prestigio de reconocimientos iniciado sustancialmente con el Premio Planeta-Joaquín Mortiz por su primera novela *La corte de los ilusos* (1995).

Entre *La corte de los ilusos* y *Radicales libres*, hemos leído (al día) las novelas de Rosa Beltrán: *El paraíso que fuimos* (2002), *Alta infidelidad* (2006), *Efectos secundarios* (2012), *El cuerpo expuesto* (2013). A su sólida y renovadora trayectoria novelística —cada novela es una propuesta de lectura distinta, y en cada una el lenguaje oral y escrito es un sustento indiscutible al igual que los puntos de

<sup>1</sup> Premio otorgado por la Universidad Autónoma de Yucatán, a través de la Feria Internacional de la Lectura Yucatán, y la asociación UC-Mexicanistas.

vista, la variedad de voces narrativas, la ficcionalización de la historia, la profundidad en los entresijos de la familia, de la pareja, la evolución/involución de la especie humana en su género novelístico (el de Rosa Beltrán), el atisbo a las ciencias, el revoloteo de las alas del ángel, la extensión del cuerpo en la mano que escribe ¡“a mano”!–, sí, a esa sólida trayectoria novelística la acompaña la otra cara de la ficción: el cuento. Por allí comenzó la joven Rosa Beltrán: *La espera* (1986) y continuó con su proteico título *Amores que matan* (1996), *Optimistas* (2006) y *Cuentos darwinianos* (2020).

Llevamos ya seis novelas y tres libros de cuentos (ediciones originales); algunos de éstos aparecieron antes en periódicos (pienso en “Shere-Sade”, publicado como “el cuento del domingo” en *La Jornada Semanal* del 20 de febrero de 2000, y que luego fue parte de la antología *Camas separadas* en 2005). Varios cuentos de Rosa Beltrán habían salido antes en otras antologías, por ejemplo, “Optimistas”, de la *Antología del cuento mexicano. Día de muertos* de 2001 y “La boca. Manual de autoayuda para chinos” en *Un hombre a la medida* (2012). Su participación en un sinnúmero de antologías es similar a la que ha tenido en publicaciones y proyectos colectivos, como *El cuerpo femenino y sus narrativas* (2017) y *El edén oscuro* (crónicas sobre Acapulco) (2019).

Esta permanente presencia en las editoriales, y qué decir de sus participaciones en foros públicos (congresos, presentaciones de libros y personajes, ferias de libros, en el programa titulado *Contra-señas del Canal 22*, donde aparece con Mónica Lavín [ah, “las *pretty women*” cultas e inteligentes]), corre a su vez con el trabajo editorial de Rosa Beltrán. Primero, en suplementos de periódicos –*La Jornada Semanal*– y más tarde como Directora de Literatura de Difusión Cultural de la UNAM, donde publicó una cantidad considerable de títulos de distintos autores y creó colecciones muy connotadas como la de *Sólo cuento*, que duró diez años con el mismo número de libros, libros de crónicas, ensayos y antologías, como la de *Cine y literatura. Veinte narraciones* (2019). Sin lugar a dudas, su nuevo puesto en la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, con un breve paréntesis como Directora de Casul (Casa Universitaria del Libro,

UNAM) y una consistente experiencia como profesora universitaria, encuentra en ella a la persona idónea, a quien conoce la palabra y sus manifestaciones, desde la teoría y la práctica de los demás y de la propia: una vida de lectura, paralela a la de cada día. No es casual el nombramiento sino que es patente reconocimiento a una persona que ha “picado piedra”, que ha tecleado letras, que sabe por experiencia de la vida cultural en un país donde leer es un privilegio, y éste ha de extenderse más allá de la universidad. Rosa Beltrán lo sabe, como sabe también de administración y de “talacha”, de trabajo 24/7 el de una funcionaria que con ella continúa y aumenta el prestigio de la institución.

Sus cuentos y novelas (primero fue el cuento, de los primeros “oídos” por ella, a sus primeros cuentos escritos por ella) fueron construyendo trazo a trazo una narrativa de temática experimental (podría decirse), lo mismo que su obra ensayística. Y lo que pasó con su primera novela sucedió con su primer libro de ensayos —*América sin americanismos: el lugar del estilo en la épica* (1996)—, galardonado con el Florence Fishbaum Award. Le siguieron *Mantis. Sentido y verdad en la cultura literaria posmoderna* (2010) y *Verdades virtuales* (2019), que reúne los dos libros de ensayos.

Otro título de ensayos es *Mujeres en la literatura* que, presentado en Monterrey en la Cátedra Alfonso Reyes en 2015 como *Mujer, identidad y literatura*,<sup>2</sup> se publicó en el año 2020. Entre lo mucho que ha leído y escrito, Rosa Beltrán ha incursionado extensamente en la obra de mujeres escritoras extranjeras y mexicanas. Una de ellas es Nellie Campobello, tema de su discurso en su ingreso oficial a la Academia Mexicana de la Lengua y publicado en el año de 2017 con el título *Nellie Campobello, la “otra” Revolución*. La notable presencia en sus escritos de la función de las mujeres sobre todo en México la hizo acreedora en 1992 del premio American Association of University Women. Sin lugar a dudas, la mujer tiene en la obra de Rosa Beltrán un lugar notablemente significativo,

<sup>2</sup> Puede verse el video en: [https://www.cervantesvirtual.com/portales/tecnologico\\_de\\_monterrey/847281\\_mujer\\_identidad\\_literatura/](https://www.cervantesvirtual.com/portales/tecnologico_de_monterrey/847281_mujer_identidad_literatura/)

y ésta –su obra– es de una permanente actualidad. Con ella, Rosa Beltrán ha ganado un espacio indiscutible en la cultura literaria mexicana, y tiene el perfil completo del mundo de los libros y las letras y su quehacer, mientras continúa impartiendo seminarios en la universidad y participando activamente como miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua y de su *alma mater*, la Universidad Nacional Autónoma de México, y de otras instituciones académicas, dentro y fuera de México. Tenemos en cuenta también que en el año 1993 se doctoró con honores en Literatura Comparada en la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA); su tesis, *Re-evaluating the Idea of the Americas: Utopic, Dystopic and Apocalyptic Paradigms*, es una revisitación de conceptos al mismo tiempo que una apropiación y transformación. Su agenda completa, ya en México, no es motivo para dejar de leer, de escribir y en cambio, sí, para seguir proponiendo nuevas maneras de crear, de trocar las cosas por las palabras.

Lo he dicho antes: en Rosa Beltrán se unen de modo integral y completo las acciones que distinguen a un/una intelectual en el más amplio sentido del término. Ya era hora de que apareciera un libro crítico dedicado a su obra multifacética, y aquí lo tenemos editado por Oswaldo Estrada: *Rosa Beltrán: afectos literarios y el arte de narrar*.

## Introducción: el universo afectivo de Rosa Beltrán

Oswaldo Estrada

Imposible pensar en la literatura mexicana actual sin tomar en cuenta la obra multifacética de Rosa Beltrán (México, 1960). Sus cuentos, novelas y ensayos forman parte fundamental del panorama literario del nuevo milenio, y también su presencia en los medios, sus entrevistas y reseñas, sus artículos en prensa, su labor como gestora cultural, o como crítica y fundadora de varias colecciones literarias. No es raro encontrar sus cuentos y ensayos en antologías de diversa índole, donde la autora nos habla de “liberación femenina”, poniendo en tela de juicio comportamientos heredados, la supuesta pasividad de las mujeres, las relaciones de pareja, el papel de los “hacedores” y el lugar de las “fabuladoras”, o el poder transgresor de la lectura en un mundo hecho por y para los hombres. En todos estos casos, su lenguaje es terso y asequible, sencillo solo en apariencia, pero complejo y de muchas capas interiores que buscan transformar al lector durante la lectura.

En su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, sobre la obra de Nelly Campobello, Rosa Beltrán agradece el privilegio de reflexionar sobre las palabras, “uno de los mayores bienes que poseemos” porque estas “son entes con vida propia”, evocan recuerdos, sensaciones y formas de todo tipo (“Nelly Campobello” 5). Su propia literatura confirma esta verdad. Combinando diversos géneros, como la crónica, el ensayo, el cuento y la novela, Beltrán ha creado universos ficcionales que interrogan el devenir de la historia, calcificadas asignaciones de género y nuestro lugar en el mundo. Si la ficción, como sostiene la narradora de su novela *Radicales*

*libres* (2021), tiene el poder de “hacernos hablar a través de historias que cuentan otros” (126), Beltrán lo consigue una y otra vez con personajes que parecen reales y saben apelar a nuestras emociones desde diversos escenarios posibles, verosímiles.

En esta novela, *Radicales libres*, por ejemplo, una madre le narra a su hija ausente su historia familiar. Y al hacerlo lleva a cabo una revisión profunda de México y la sociedad mexicana a lo largo de seis décadas, desde los años sesenta hasta el presente incierto golpeado por la pandemia del COVID-19 y por los feminicidios que siguen a la orden del día y los secuestros, la corrupción política y tantos otros males. La hija se ha ido de México huyendo de la violencia y su madre le cuenta lo que fue vivir el 68, rodeada de primas, y ver a su propia madre partir con su amante en una Harley-Davidson para encontrar su destino lejos de los hijos y las presiones familiares. Mientras narra su propio crecimiento acelerado, lo que fue pasar de la inocencia al descubrimiento del cuerpo y la sexualidad, sobre todo a partir de los catorce años, la narradora registra la moda de ese mundo lejano, la música que llegaba a México en aquella época, los Juegos Olímpicos, la matanza de Tlatelolco, la llegada de Neil Armstrong a la luna y el impacto de los libros en su vida.

La novela contada en primera persona pronto se convierte en la crónica de una y varias épocas en las que crecen las mujeres de su familia. La hija le pide que no le dé tanta información –“*Too much information*” (98)– pero la madre insiste en contarle qué significó en su vida la partida de la abuela, tener que hacerse cargo de sus hermanas menores, enfrentar la violencia de género a temprana edad y jugar a ser grande, tarareando las canciones de Roberta Flack. Y así, poco a poco, Beltrán nos interna en un mundo saturado de emociones y afectos, en una narrativa cuya armazón misma es la afectividad. Si el afecto está presente en las “intensidades” que se pasan de cuerpo a cuerpo, en las “resonancias” que circulan entre y a través de los cuerpos y el mundo, y si el afecto es siempre una fuerza visceral, prueba de la inmersión constante de nuestros cuerpos en el ritmo y las obstinaciones del mundo que habitamos (Seigworth y Gregg 2), en *Radicales libres* Beltrán se vale de él para retratar un

panorama histórico que jamás deja de ser íntimo y personal. Porque en la superficie y en el fondo es también, y sobre todo, una reflexión de lo que significa tener “conciencia del cuerpo” (109), en un país donde la gente vive, a diferencia de antaño, con “el miedo de ser atacado, robado, secuestrado” (135).

La confesión íntima de madre a hija se construye en esta novela con emociones a flor de piel, con el temor que siente una joven de que su madre se vaya a suicidar, por ejemplo, y con el miedo presente de las muertas de Juárez y de toda la república mexicana. Afectada por la violencia en México, por las ausencias con las que tiene que (re)hacer su vida, por la pandemia que tiene a todos en vilo, con el miedo constante al contagio y a la muerte, la narradora reflexiona:

Ahora es nuestro país el que habla de ‘levantados’ por desaparecidos, en el que cada día hay colgados y descuartizados, y ni siquiera existe la esperanza de encontrar la verdad. Aquí todos nos estamos muriendo, tú te has ido por haber sufrido esa violencia y yo tengo que vivir sin ti como antes tuve que vivir sin mi madre, y aprender a sobrevivirlas. Ignoro la causa exacta por la que ella se fue, pero la tuya en cambio las dos la sabemos. Tú querrías decir que fueron los secuestros, uno consumado y el otro un intento (sí, dos confusiones como hay tantas en este país), pero yo podría ponerlo de otro modo, igual que pongo de otro modo las causas de la huida de tu abuela. El cuerpo. El tuyo, el mío, el de ella. Cuerpos de mujeres. ¿Qué clase de verdad encierra un cuerpo femenino? ¿Por qué despierta tanta violencia? (185)

Trabajando así, con el afecto como llave maestra, Rosa Beltrán abre para sus lectores las puertas de un mundo violento, especialmente para las mujeres que siempre llevan la peor parte, pese al terreno ganado por el feminismo y pese a los discursos que promueven la igualdad y el empoderamiento de las mujeres que a lo largo de la historia han sido maltratadas, marginalizadas e invisibilizadas. De manera rutinaria. Sistemáticamente. Debido a una violencia simbólica que normaliza la agresión de los hombres hacia las mujeres, y que prepara a estas, en palabras de Pierre Bourdieu,

“a aceptar como evidentes, naturales y obvias unas prescripciones y unas proscripciones arbitrarias que, inscritas en el orden de las cosas, se imprimen insensiblemente en el orden de los cuerpos” (75).

Este trabajo con el cuerpo femenino, usando el afecto como vía de acceso directo a lo real, o al terreno de lo simbólico y a una serie de escenarios imaginarios que tienen mucho que ver con el mundo que habitamos (Moraña 323), es un sello distintivo de la narrativa de Rosa Beltrán. En *La corte de los ilusos* (Premio Planeta / Joaquín Mortiz 1995) la autora reconstruye la confección y el desmoronamiento del reinado efímero de Agustín de Iturbide a través de personajes femeninos que consiguen internarnos en el siglo XIX mexicano. Y desde ahí Beltrán cuestiona el papel de las mujeres como madres y esposas, reducidas a ser encantos del hogar, encargadas de “Educar. Sonreír. Y callar. Y de esas tres cosas, sobre todo callar” (97). En medio de este mundo de mujeres sometidas a las autoridades masculinas de los padres de la iglesia, los gobernantes y los esposos (Hernández Landa Valencia 60-61), la locura surge como una tabla de salvación, como “el único lugar soportable de esta tierra” (240), concluye la Emperatriz Ana María. Y no está lejos de la verdad. Solo una persona que ha perdido la razón, como su cuñada, la princesa Nicolasa, puede hacer lo que desea: desde vestirse a su antojo y decir lo que piensa hasta dar rienda suelta a su enloquecido amor por un hombre mucho más joven que ella, el brigadier Antonio López de Santa Anna. A través de estas y otras historias, la autora construye escrituras “alternativas” o “apócrifas” que jamás ingresaron a los folios de la historiografía tradicional (Seydel 170). Parece fácil lograrlo, pero pocas, muy pocas, son las novelas históricas que llegan para quedarse, que calan hondo. Una y otra vez. ¿Cuántas novelas se han escrito en años recientes en conmemoración de la Independencia o la Revolución Mexicana? Muchas. Demasiadas. Pero sólo unas cuantas valen por su contenido, ofrecen segundas lecturas y conseguirán nuevos lectores en el futuro. Esto lo sabemos y también que *La corte de los ilusos* seguirá en pie, pese a las modas del momento. Porque está cosida con doble

hilo. Porque no hay en ella un personaje que sobre o falte. Porque la historia de antaño sobre un mundo de apariencias y actuaciones, fallos gubernamentales y múltiples divisiones de género parece hablarnos de nuestro presente incierto.

En *El paraíso que fuimos* (2002) Rosa Beltrán nos sitúa en un México de finales del siglo xx, en un ambiente neoliberal, de asesinatos de renombrados políticos, a revisar el “Salinato”, el sexenio de Ernesto Zedillo y la devaluación del peso mexicano. En ese panorama político, económico y social, discute también la situación de las mujeres, desde la intimidad de un personaje como Encarnación, por ejemplo, que se casa porque es lo más normal, “segura de que al hacerlo contribuía en algo a ennoblecer las filas de un grupo sólido y unido por los mismos sentimientos: el grupo de mujeres casadas” (214). A través de este personaje Beltrán recalca cómo una mujer de su entorno se niega el derecho a gozar de su sexualidad a cambio de ser madre. Y acepta las exigencias, las infidelidades y maltratos del marido con tal de encajar en el molde trazado por su sociedad. Del lado opuesto de este personaje está “Cuquita”, Refugio Bedolla, encargada de enseñarle a Encarnación (y a los lectores) que hay otros modos de ser mujer: teniendo hijos con tres hombres distintos, siendo vendedora ambulante, verdulera en La Merced y hasta lideresa sindical. Gracias a ella, y a sus gustos por la comida callejera, por un tequilita o un buen mezcal, y por las botanas, “los tacos Beatriz”, “las enfrijoladas de La Fonda Las Delicias” (108), Encarnación conoce un mundo distinto al de las damas del Club de Leones. En momentos como estos, la novela pasa de lo público a lo privado y nos sitúa en el corazón de estas mujeres, cuyos sentimientos y maneras de experimentar el mundo recalcan la pluralidad de las mujeres en el siglo xx. No todas son iguales ni todas sufren el mismo nivel de opresión, sugiere Beltrán en estas líneas, ni comparten una identidad común por el simple hecho de ser mujeres. Hace falta estudiarlas tomando en cuenta sus diferencias de clase, etnia, educación y situación económica.

Tal vez por eso mismo, en la novela *Alta infidelidad* (2006), la autora desarrolla las vidas de tres mujeres que comparten a Julián,

un frustrado profesor de filosofía. A través de Marcela, Silvina y Sabine, Rosa Beltrán discute el amor y los celos, las relaciones de pareja, lo convencional, los papeles de género y las políticas del cuerpo (Pettersson 35). Si nuestros cuerpos tienen el poder de afectar al otro y el potencial de ser afectados por otros, en distintas interacciones y relaciones, intercambios que nos marcan y cambian (Seigworth y Gregg 2-4), en esta novela observamos estos procesos con nitidez. Marcela, mientras termina una tesis doctoral en estudios de género sobre “Mujeres Ilustres”, como Sor Juana, Marie Curie, Mary Shelley o Sonia Tolstoi, se pregunta: “¿A quién vemos cuando pensamos en un nombre o un cuerpo?” (35). Pensando en todas ellas, en la manera en que se relaciona con otras personas y en su propia relación con Julián, Marcela nos obliga a ver las distintas dimensiones de un solo cuerpo. Gracias a ella y a Silvina y Sabine, Beltrán confirma en la novela que las subjetividades se construyen de manera fluida, que vale la pena rebelarse contra el rol pasivo que la sociedad reserva para las mujeres. Lo digo porque aquí también las mujeres transitan de la pasividad a la actividad, o de la intimidad sexual y el reino de los deseos y las fantasías a diversas esferas de influencia pública. En cierta ocasión, incluso, es un hombre, Julián, el que desbarata la supuesta homogeneidad de las mujeres, en consonancia con un discurso feminista: “El carácter único del yo no puede expresarse a través de una suma, ni menos encarnar en lo general: Las Mujeres. Qué tontería pensar que era posible apoderarse de algo como la variedad, el conjunto de manifestaciones de eso que llamamos ‘lo femenino’. Como si se tratara de una tierra incógnita hecha de un mismo lodo. Como si todas fueran una” (220).

Para combatir la reducción de las mujeres a un todo homogéneo, precisamente, para luchar en contra de su cosificación y borramiento habitual, Rosa Beltrán escribe *Efectos secundarios* (2011). El escenario (como parte del que hallamos en *Radicales libres*) es un México golpeado por la violencia, por el narcotráfico y los secuestros diarios, por los miles de cadáveres que siguen en aumento. El narrador es un presentador de libros y se transforma en narrado-

ra porque solo así, con la voz de una mujer siente que puede hablar por “las invisibles y las desaparecidas” (85). Bien sabemos que los asesinatos en serie de las mujeres en Ciudad Juárez y en todo México son, al decir de Slavoj Žižek, el reflejo de todo un sistema machista, la sustancia simbólica de una comunidad que sistemáticamente agrede y aniquila a las mujeres (37). Consciente de esta verdad, dolorosa, demasiado presente, en *Efectos secundarios* Rosa Beltrán alza la voz y nos deja sentir la violencia experimentada por ellas. Aquí, como lo hará también en *Radicales libres* al registrar el caos actual, la novela se convierte en una crónica de terror para hablar por las mujeres desaparecidas en las maquilas o en algún bar, torturadas de manera impune “a causa de su anatomía” (85). Y al registrar con la voz de alguien que reporta en la escena de un crimen las muertes aquí y allá, en ciudades que pronto se convierten en Ciudades de la Muerte, el narrador/la narradora nos obliga a mirar el terror a través de sus ojos. Así descubre a las víctimas de la violencia actual, destrozadas a media calle, acuchilladas en público y en privado, vejadas de innumerables formas: “Mujeres que no entran en un perfil, que no pertenecen a un grupo sino al Gran Grupo de las Mujeres por las que se ha gestado un nuevo tipo de violencia, más brutal y menos honorable, si es que se puede hablar de honorabilidad en un asesino, que el de cualquier otro individuo que no tenga cuerpo de mujer” (86). Recalcando estas y otras afrentas de género que parecen “normales”, Beltrán nos hace pensar en las muertes reales y simbólicas de toda una comunidad, en el motor íntimo que promueve y sostiene esta violencia que nos afecta a todos, pero más –hay que decirlo– a las que la sufren de cerca, en “un país de mierda” (108), cuyos habitantes se han convertido “en un rencor vivo” (108), como vaticinara Juan Rulfo en *Pedro Páramo*.

No menos punzante es Rosa Beltrán en *El cuerpo expuesto* (2013), donde explora con maestría la involución del ser humano, la degradación de los cuerpos y su comercialización, o el *striptease* humano que vemos constantemente en todos los medios, en internet. Aquí, como en toda su obra, la autora sabe cómo internarnos en un mundo

afectivo de “miradas, gestos, particularidades en la conformación de los cuerpos, órganos, tejidos” (93). Desde ahí cuestiona el comportamiento histórico de los hombres, la sumisión de algunas mujeres y la rebeldía de otras. Si en su ensayo *Mantis. Sentido y verdad en la cultura literaria posmoderna* (2010) la autora sostiene que vivimos en un mundo dominado por el espectáculo y narrativas sin historia, superficiales, efímeras, totalmente descartables (15-22), en *El cuerpo expuesto* conversa con Charles Darwin para concluir, a través de su narrador, que “hemos empezado a involucionar. La civilización se acerca a la barbarie... Somos la prueba fehaciente de la autoindulgencia. La depredación de la propia especie, la doble moral, los excesos de todo tipo y la fascinación por la violencia son la marca de lo que nos caracteriza” (24). Tiene razón y lo sabemos. Vivimos en mundos, como expone el narrador darwinista, que en muchos sentidos es un infierno: de trastornos alimenticios y apariencias, comportamientos exhibicionistas, compra y venta de órganos, modificaciones cosméticas y un sinnúmero de violencias irresueltas.

Siete son los “casos” que en la novela demuestran la supervivencia del más adecuado, la adaptación de los seres humanos, el origen de las especies, el salto evolutivo, la selección natural, la autodepredación y la involución. A través de ellos conocemos a una mujer a quien su marido está volviendo loca, mientras la prepara con esmero para una vida de viuda en la que tal vez deba vivir a ciegas, sorda, o coja. Conocemos a una madre que desbarata por completo los discursos en torno a la maternidad, los hijos y la familia. Y conocemos también a una joven víctima de su propio cuerpo y de sus dietas extremas. Varios de estos cuentos, al ser “casos” autónomos, completos en su totalidad, han encontrado un nuevo hogar, junto a otros cuentos de la autora, en el volumen *Cuentos darwinianos* (2020) y en *Rosa Beltrán. Material de Lectura* (2020). En ambos volúmenes comprobamos su destreza como cuentista, su talento para contar una historia contundente en breve espacio, utilizando sus mejores herramientas literarias y sobre todo la intuición artística que no se aprende en ningún taller, un *je ne sais quoi* que nos conmueve letra a letra y nos divierte o incomoda, porque vibra en el terreno de los afectos, en

el reino de los impulsos viscerales que poco tienen que ver con la lógica y mucho, en cambio, con nuestros sentimientos.

Eso, claro, lo sabemos desde hace tiempo. En su colección de cuentos *Amores que matan* (1996), todo un clásico del cuento mexicano contemporáneo, Rosa Beltrán cuestiona múltiples asuntos de género, nos ofrece diversos retratos femeninos y así desmitifica la imagen monótona de la mujer, tan denunciada por Rosario Castellanos. Si la pionera del feminismo mexicano exige en *Mujer que sabe latín...* “otro lenguaje... desde otro punto” y aboga por una “posibilidad de liberación” (139), en *Amores que matan* Beltrán ofrece un abanico de pluralidades femeninas, ficcionalizando experiencias complejas y contradictorias a fin de darle mayor protagonismo a las mujeres, dejando que hablen con un lenguaje propio. Lo hace en “Shere-Sade”, antologado en numerosas ocasiones, donde una mujer se encuentra dividida entre las fantasías de su amante y sus propios deseos sexuales. También en el cuento “Liberación femenina”, donde Juanita quiere liberarse, pero antes vuelve al lecho conyugal para “tender la cama” (141). Y lo hace en “Isla en el lago”, donde Adriana se paga una noche de amor y está decidida a disfrutarla al máximo, aunque su amante pasajero la vea como un ser inferior y sólo esté con ella para robarle. En estos y otros cuentos de su autoría, Beltrán nos invita a pensar en cómo se construyen las individualidades, en los cuerpos sexuados y en las subjetividades en proceso, llenas de contradicciones, fluidas, hechas en distintas instancias sociales y en medio de diversos pactos culturales (Gargallo 46).

Así, y junto a otras escritoras de su generación —como Ana García Bergua, Ana Clavel o Cristina Rivera Garza— Rosa Beltrán deconstruye consabidas asignaciones de género y presenta la subjetividad e identidad social de las mujeres como producto de experiencias históricas y culturales que cambian constantemente. No hace mucho, en una entrevista para la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, en el 2021, la autora defendió la idea de escribir para contarse y contarnos la vida de un modo distinto, combinando varios géneros en uno, viviendo entre libros. Porque todo lo que somos, arguye Rosa Beltrán, está en la literatura y se-

guirá estando ahí.<sup>1</sup> Sus libros son prueba fehaciente de esto. Con ellos hemos aprendido a vivir el presente violento, ilógico, a imaginar el futuro incierto y a caminar por la ruta de la memoria, a viajar en el tiempo y llegar hasta la conquista y colonización de América, como nos sucede al leer *América sin americanismos* (1996), para encontrar ahí cuestiones palpitantes, aun urgentes con respecto a nuestra colonialidad. Con sus cuentos y novelas revisamos violencias de género, las taras de un mundo que sigue siendo desigual y el poder incomparable de la literatura, cuyos efectos secundarios son de larga duración.

Este volumen, *Rosa Beltrán: afectos literarios y el arte de narrar*, abarca la totalidad de su obra literaria producida hasta la fecha. En el apartado inicial, “Efectos literarios”, estudiamos sus primeras novelas. Laura Alicino analiza *La corte de los ilusos* desde una perspectiva documental. Tomando en cuenta la narrativa histórica mexicana de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, la crítica considera el valor sociopolítico de los documentos que ingresan al texto ficcional, a través de los cuales Rosa Beltrán pone en nuestras manos historias alternativas, apócrifas. Brian Chandler, en el siguiente capítulo, estudia la autenticidad y performatividad en *El paraíso que fuimos*. Arguye que los personajes de esta novela son retratados como seres socializados, reconociendo el poder de narrar “auténticamente” y los límites de nuestra propia subjetividad. Por su parte, Maricruz Castro Ricalde fija la mirada crítica en el archivo hospitalario que Rosa Beltrán construye en su novela *Alta infidelidad*, un espacio textual que materializa y expande historias de mujeres. La constelación de mujeres con las que la autora trabaja en esta ficción, sostiene la crítica, nos obliga a reactivar el archivo histórico, a rearticularlo y a conocer mejor a una serie de protagonistas que en demasiadas ocasiones se conocen sólo marginalmente.

Dos ensayos de esta sección giran en torno a *Efectos secundarios*. Ana Rosa Domenella centra su análisis en la violencia que halla-

<sup>1</sup> La entrevista se encuentra en *YouTube*. La primera parte: [https://www.youtube.com/watch?v=07R\\_lhTysao](https://www.youtube.com/watch?v=07R_lhTysao); y la segunda: <https://www.youtube.com/watch?v=Foej595u4mI>.

mos en el mundo ficcional de la novela, y a partir de ahí traza ciertas constantes en la escritura de Beltrán, como el travestismo del narrador o de la narradora, reparando en el análisis de los cuerpos fragmentados, sexuados y violentados. Acto seguido, Ramón Alvarado Ruiz, sitúa la novela en el eje de la producción cultural actual, el mundo literario y el futuro de la lectura. Para el crítico, esta novela nos invita a reflexionar sobre el papel del escritor y los efectos de la escritura, pero también sobre la correlación del binomio literatura y contexto. Ambos capítulos recalcan el compromiso social de la autora, cuyas ficciones siempre interpelan al lector, buscando generar nuevos pensamientos críticos en un mundo caótico, violento, dominado por la injusticia y la desigualdad.

El segundo apartado, “Realidades y desencantos”, aborda el trabajo ensayístico de Rosa Beltrán. Andrés Porras Chaves inicia esta sección estudiando el ensayo *América sin americanismos*, producto de su tesis doctoral en Literatura Comparada en UCLA. Recalca, entre otras cosas, la manera en que este ensayo, en el contexto intelectual de la Nueva Novela Histórica, cuestiona las relaciones entre historia, narrativa y ficción. Así comprobamos que la identidad americana es una construcción literaria y que importa revisar los imaginarios de la colonización para entender nuestra colonialidad. En el siguiente capítulo, Adriana Pacheco analiza el libro de ensayos *Mantis* y la novela *Efectos secundarios*. A través de ambos textos examina las maneras en que Beltrán vocaliza los males de nuestro tiempo, como los ideales vacíos con respecto al éxito, la migración, la violencia y la soledad. No se equivoca Pacheco al señalar que tanto el ensayo como la narrativa de Rosa Beltrán funcionan una y otra vez como advertencias sobre la marcha ciega del mundo, y sobre todo en México, donde hoy por hoy reina el desencanto en un mercado de historias sin contenido.

Roberto Domínguez Cáceres, por otro lado, se centra en la crónica “Acuérdate de Acapulco” (2018), donde la autora replantea relaciones entre lo personal y lo social, o entre aquello que recordamos y las historias con las que negociamos nuestra relación con el pasado. El crítico subraya los temas que Beltrán aborda con ejem-

plaridad: la educación sentimental de las mujeres de su generación, la sexualidad femenina, los imaginarios del deseo y la corporalidad en el “trópico”. El recorrido que hacemos con la escritora no es por la ruta de la nostalgia, subraya Domínguez Cáceres, sino por una conciencia crítica que nos insta a analizar hoy el mundo del que somos arrojados. Cierra esta sección mi estudio sobre diversos ensayos de Rosa Beltrán, publicados no solo como libros sino como artículos, notas y reseñas en revistas literarias y en volúmenes colectivos. Sostengo que en estos espacios de reflexión la autora se comporta como una verdadera intelectual que pronuncia “verdades” desde una posición solitaria, rechazando las fórmulas fáciles, los discursos convencionales y la complacencia.

La tercera sección del libro, “Géneros y afectos” regresa al ámbito novelístico de Rosa Beltrán. En el primer ensayo, Etna Ávalos trabaja con varias de sus novelas: *Efectos secundarios*, *El cuerpo expuesto* y *Radicales libres*. Recalca que en ellas los personajes femeninos adoptan identidades “líquidas” que, por separado y en conjunto, subvierten el sistema binario de género, desmantelando prejuicios y visibilizando la lucha de las mujeres contra la desigualdad y la violencia. Acto seguido, Beatriz Mariscal Hay estudia el diálogo entre Rosa Beltrán y el pensamiento científico de Charles Darwin en *El cuerpo expuesto*, donde un neo-darwinista intenta comprobar la involución de la especie, atrapada en una inevitable trayectoria hacia la autoeliminación. Edith Negrín también trata esta novela en el siguiente capítulo. Al analizar las diversas partes de la obra, la crítica encuentra afinidades entre Beltrán y el sociólogo Zygmunt Bauman: ambos coinciden en la visión de la “modernidad líquida” como una era de negatividad y comparten, además, la concepción del malestar en la posmodernidad. Debido a este abordaje puntual, la lectura de Negrín se complementa con la de Ávalos.

Ana Gallego Cuiñas, en el capítulo siguiente, analiza la relación entre feminismo y materialismo tomando en cuenta *Efectos secundarios* y *Radicales libres*. De esta manera sitúa a Rosa Beltrán en el centro de un debate provechoso donde es posible articular las problemáticas de la materialidad y del materialismo desde una

perspectiva de género en el siglo XXI. Sara Poot Herrera, por otro lado, analiza las costuras interiores de *Radicales libres*, novela urbana, citadina, situándola junto a otras novelas mexicanas narradas desde la perspectiva de una niña. Destaca en estas páginas la manera en que Beltrán combina historia y ficción con un lenguaje directo, sin máscaras, capaz de descubrir a la sociedad mexicana y sus males a lo largo de seis décadas. Sigue la discusión de esta novela Jacobo Sefamí, centrado esta vez en la disidencia femenina y en las formas ingeniosas en que la escritora captura las transformaciones de un país que se degrada con el paso del tiempo, sin la posibilidad de llegar a buen término. Su lectura recalca, sobre todo, que las mujeres de esta novela trazan su propia historia, una historia de rebelión frente al patriarcado.

No podía concluir el libro sin una sección dedicada a los cuentos de Rosa Beltrán. Laura Cázares H. aborda dos cuentos en los que el amor y el humor van de la mano: “Shere-Sade” y “Manual de autoayuda para chinos”. Su análisis expone diversos puntos de contacto entre humorismo y obra de arte, el papel de lo grotesco y lo monstruoso, las fantasías sexuales, las perversiones, los desdoblamientos del yo y los reveses y derechos de toda relación amorosa. Luz Elena Zamudio R. continúa el análisis cuentístico tomando como referencia “Antesala”, cuento que, a través de un murmullo continuo, nos instala en la realidad de la protagonista, gobernada por la incertidumbre. Situándonos en un tren en movimiento, Beltrán distorsiona nuestra percepción del tiempo, confunde los espacios, las distancias, la idea del viaje, para llevarnos, tal vez o en el mejor de los casos, a explorar memorias futuras que nos siguen persiguiendo mucho después de haber concluido la lectura.

Carmen Villoro nos invita a disfrutar de los *Cuentos darwinianos* de Rosa Beltrán, donde encontramos, señala, comportamientos que nos reflejan a todos. Al repasar el contenido de los cuentos y los postulados darwinianos que los originan, Villoro repara en los temas que la autora trata con gran efectividad: la crueldad, el sometimiento, la manipulación, las relaciones de poder y las flaquezas del ser humano. Aquí, como en otros cuentos de su autoría, Beltrán

usa el humor a su favor y nos invita a pensar en nuestra humanidad. Cerramos esta sección y el libro entero con una reflexión de Mónica Lavín sobre la labor cuentística de nuestra escritora, tomando en cuenta sus primeros cuentos reunidos en *La espera*, los textos que forman parte de *Amores que matan* y los cuentos darwinianos incluidos en el volumen *Rosa Beltrán. Material de Lectura*, recientemente publicado por la UNAM. Lavín recalca el compromiso de la autora con el género del cuento, su destreza para remover nuestro mundo con efectividad, y arguye que es en el cuento y la crónica donde mejor se observa su mirada inquisitiva, su malicia humorística y su empatía humana.

Que sirva este volumen crítico como una puerta de ingreso al universo literario de Rosa Beltrán, donde la autora dialoga con Ana Karenina y Dulcinea del Toboso, con Madame Bovary, Juana la Loca y sor Juana. Y con Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Fernando Del Paso, José Emilio Pacheco y muchos más. Leerla es encontrar referencias a la obra de Josefina Vicens y Margo Glantz, Elena Garro o Elena Poniatowska. En sus cuentos y novelas percibimos las enseñanzas de Alice Munro y Raymond Carver. Y aprendemos a jugar con la historia, el valor de escribir desde lo que una o uno es, desdeñando la literatura conformista, las salidas fáciles o previsibles, las ideologías impuestas, los gustos del momento que inevitablemente pasan y no vuelven. Rosa Beltrán tiene afinidades, es cierto, con varias autoras de su generación, o con Mónica Lavín y Carmen Boullosa. O Guadalupe Nettel. Es posible también encontrar conexiones y puntos de contacto entre Beltrán y varios escritores nacidos alrededor de los mismos años que ella, como Enrique Serna, Jorge Volpi, Pedro Ángel Palou, entre otros. Y sin embargo Rosa Beltrán tiene voz propia, un estilo único que no se parece al de otros y otras, nutrido por muchas lecturas, cultivado en diversos géneros y desde hace varias décadas. Este libro da cuenta de ello, como también los muchos artículos sueltos sobre su obra, o las notas en revistas de divulgación, las reseñas de sus textos, las entrevistas que circulan en YouTube o en versión impresa, en las que Beltrán explica su modo de ver el mundo a través

de la literatura. Si algo nos queda claro después de leerla y estudiarla en estas páginas es que en sus obras de variada índole hay mucha tela que cortar. Sus cuentos, sus novelas, sus ensayos, tienen su sello de garantía, el compromiso de una escritora para quien leer y escribir desde el cuerpo ha sido y seguirá siendo una forma de construir nuestra identidad.

## Obras citadas

- BELTRÁN, Rosa. *Alta infidelidad*, Alfaguara, 2006.
- . *Amores que matan*, Planeta, 2005.
- . *Efectos secundarios*, 451 Editores, 2012.
- . *El cuerpo expuesto*, Alfaguara, 2013.
- . *El paraíso que fuimos*. Seix Barral, 2002.
- . *La corte de los ilusos*, Planeta, 2007.
- . *Mantis. Sentido y verdad en la cultura literaria posmoderna*, Universidad Autónoma Metropolitana, 2010.
- . “Nelly Campobello. La ‘otra’ Revolución”. *Revista de la Universidad de México*, no. 145, marzo 2016, pp. 5-11.
- . *Radicales libres*, Alfaguara, 2021.
- BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Traducido por Joaquín Jordá, Anagrama, 2012.
- CASTELLANOS, Rosario. *Mujer que sabe latín...*, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- GARGALLO, Francesca. *Ideas feministas latinoamericanas*, Universidad de la Ciudad de México, 2004.
- HERNÁNDEZ LANDA VALENCIA, Verónica. “La tragedia de soñar con un príncipe azul: *La corte de los ilusos* de Rosa Beltrán”, *Destiempos*, no. 21, 2009, pp. 57-67.
- MORAÑA, Mabel. “El afecto en la caja de herramientas”. *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Editado por Mabel Moraña e Ignacio Sánchez-Prado, Iberoamericana / Vervuert, 2012, pp. 313-37.
- PETTERSSON, Aline. “Tres escritoras y su abordaje del cuerpo”, *Revista de la Universidad de México*, no. 45, 2007, pp. 33-38.